

Ingreso a la Academia

Anibal Barrios Pintos

Señor Presidente de la Academia Nacional de Letras
Académicas y académicos presentes
Señoras y señores:

Constituye para mí una gran satisfacción y un honor dar al profesor José Pedro Barrán Montaldo, la bienvenida a la Academia Nacional de Letras, en este recinto alejado del limitado ámbito de entrañable silencio creador de la Academia, pero también próximo, porque en él se escucharon hasta hace poco tiempo las voces de catedráticos que fueron miembros numerarios de nuestra Corporación. Llega nuestro recipiendario con méritos relevantes y una vida consagrada al estudio, a la docencia, a un fecundo peregrinar por archivos y bibliotecas, en labor infatigable.

La incorporación representa reconocimiento a su caudalosa obra de historiador. Su prestigio intelectual proporcionará indiscutibles beneficios culturales a la Institución.

Se ha destacado por el estudio metódico de los temas que ha abordado, apoyándose en gran parte en una documentación inexplorada, por un análisis crítico penetrante de las fuentes, por su feliz escritura, por su constante contracción al estudio de la historia nacional, por la visión moderna con que ha encarado dicha disciplina. Tareas que le han permitido totalizar una obra voluminosa y sustancial.

Parecería innecesario brindar aquí información sobre la trayectoria vital de Barrán, dada la resonancia adquirida por su nombre. No obstante, considero imprescindible, en esta ocasión, reiterar algunas referencias de la misma y de los logros alcanzados. A los ocho años de edad se radicó en Montevideo, procedente de su departamento natal de Río Negro. A los doce o trece años ha confesado que su pasión era ya la Historia, estimulada en Preparatorios, en el Nocturno, por docentes que le brindaron no solo conocimientos de historia política tradicional, sino también de historia de la cultura: Pittaluga Vidal, Germán D'Elía, Guido Brunetto... El ingreso al Instituto de Profesores Artigas fue fundamental para orientar su vocación, al abrirle fecundos horizontes interpretativos los profesores Pivel Devoto, Brito Stéfano, Elia Rodríguez de Artucio, el arquitecto Leopoldo Artucio... Precisamente a la memoria de Pivel Devoto está dedicado su último libro publicado.

La lectura de obras en francés, de autores de la Escuela de los Anales -Marc Bloch, Lucien Febvre, Fernand Braudel, entre otros- le señaló muy

diversos caminos que fueron antecedentes determinantes de sus últimos trabajos históricos.

En su carrera docente, egresó del Instituto de Profesores Artigas con el título de profesor de Historia. En ese mismo año dictó clases de Enseñanza Secundaria en el Instituto "Alfredo Vázquez Acevedo", hasta 1970, y, posteriormente, en el liceo N°1 "José Enrique Rodó". Desde 1985 hasta la fecha es profesor titular de Historia del Uruguay, con dedicación total, y director del Instituto de Ciencias Históricas, de esta Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de la República.

Entre los años 1960 y 1962 integró la comisión que, junto con Elisa Silva Cazet y Benjamín Nahum, tuvo a su cargo, con la dirección de Juan E. Pivel Devoto, la formación de una colección de documentos para la *Historia Económica y Financiera del Uruguay*, de la cual se publicó un solo volumen, correspondiente al problema de la tierra, en su primera etapa, comprendida entre los años 1734 y 1810. En el período 1962- 1970 llevó a efecto el cuidado de la edición de la Colección de Clásicos Uruguayos, de la Biblioteca Artigas, contratado por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, y en los años 1960-1964 realizó tareas de investigación en los Archivos Generales de la Nación, uruguayo y argentino.

Por esa época (1962-1971) escribió frecuentemente en el semanario *Marcha*. Posteriormente, desde 1985, en el semanario *Brecha* y ocasionalmente en su suplemento *La Lupa* y en la revista *Enciclopedia Uruguaya*, de la Biblioteca Nacional y *Hoy es historia*, en *Cuadernos de Marcha* y otras publicaciones uruguayas y del exterior.

Importa recordar que su carrera docente se vio interrumpida en 1978 al ser destituido de Enseñanza Secundaria. Se le formularon veinticuatro cargos, entre ellos, escribir en el ya mencionado semanario *Marcha*, firmar manifiestos a favor de gente presa, haber escrito el libro *Las bases económicas de la revolución artiguista*. Comenzó a dictar clases en su domicilio.

Es conocida pero vale la pena reiterarla, la opinión que sobre las clases dictadas en 1977 por Barrán, tenía un joven estudiante de 17 años, luego ingeniero agrónomo.

"Eran una difícil mezcla de profundidad en los conceptos, esquema para manejar los datos y una capacidad de comunicación tan amena que rápidamente nos hizo preferir la historia a la botánica o la zoología". Y agregó que en esa época "había que tener una gran entereza para dar esas clases. Por eso fueron mucho más allá de simples clases de historia. Fueron clases de vida: nos marcaron a fuego."

Salpimentadas, presumimos, con alguna anécdota oportuna o alguna finísima ironía. Exigente en su tarea docente, Barrán ha prestado su cálido estímulo a sus alumnos, apoyándolos en el despertar de nuevas vocaciones.

De sus libros escritos lleva publicados veintitrés que totalizan más de 7200 páginas; unas 5300 fueron escritas en colaboración con el profesor Nahum. Componen una singular labor de investigación y reflexión sobre la historia del Uruguay.

No corresponde a la brevedad de esta presentación comentar sus obras, pero sí es deber ineludible destacar de la primera etapa de lo escrito con Nahum su monumental *Historia rural del Uruguay moderno (1851-1914)*, siete volúmenes entre 1967 y 1978, cuyas tareas de investigación se prolongaron durante tres años, procurando dar respuestas a las causas de la crisis económica nacional. La obra que al principio comenzó siendo una historia de la ganadería terminó constituyéndose en una historia del medio rural uruguayo.

Entre 1982 y 1985 Barrán y Nahum desarrollaron tareas de investigación en el Centro de Investigaciones Económicas (CINVE), que les otorgó becas, respaldadas por fundaciones del exterior, que posibilitaron gran parte de la realización de la serie titulada *Battle, los estancieros y el Imperio Británico*, ocho volúmenes publicados entre 1979 y 1987, de los cuales dos de ellos, el V y el VII, pertenecen a la autoría de Barrán.

Iniciada en el semanario *Marcha* una tarea de crítico historiográfico, tiene asimismo gran capacidad de autocrítica, disposición infrecuente en nuestro medio intelectual.

Refiriéndose a las obras monumentales mencionadas, ha expresado públicamente que una visión ideológica de la historia lo llevó a cometer errores de apreciaciones y que a pesar de los hallazgos hay en ellas demasiada subjetividad. A este parecer, ha agregado: “Yo tenía una obsesión por la libertad política, y por la reforma social y económica, y allí debo haber cometido pecados derivados de ese acuciante presente que cerraba algunos caminos y probablemente abriera otros. Ahora las escribiría de otra manera.”

A una de estas obras tan severamente cuestionadas, casi solitariamente por unos de sus coautores – la *Historia rural del Uruguay moderno* – le fue otorgada en 1986, por la Asociación de Historiadores de Estados Unidos, el premio “Clarence Hering”.

Ha dicho también refiriéndose a algunos factores que han formado parte de su peripecia de historiador: “Yo ahora no creo con la dulzura y firmeza de antes en valores absolutos. Tal vez el único valor absoluto en el cual creo – y habría que ver por qué – es el de la tolerancia (...). Se

trata más bien del reconocimiento de que en el otro puede haber verdad, probablemente más que en ti mismo...”

Desde hace diez años, a partir de 1989, los libros de Barrán llevan su firma exclusiva. Pero antes, en 1974, Ediciones de la Banda Oriental le había publicado, de su autoría *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco* y en 1988, la Facultad de Humanidades y Ciencias le editó un avance de sus investigaciones titulado *Iglesia Católica y burguesía en el Uruguay de la Modernización, 1860-1900*.

En 1989-1990, con su *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, alcanzará un éxito editorial y de crítica rotundo. Se ha dicho que en setiembre de 1993, el primer tomo *La Cultura Bárbara (1800-1860)*, contaba con doce reimpresiones, que totalizaban 13.500 ejemplares, mientras que el segundo volumen, *El disciplinamiento (1860-1920)*, había tenido ocho reimpresiones (11.500 ejemplares). Ningún historiador uruguayo habría logrado antes estas cifras de ventas.

El académico Héctor Balsas ha dicho de esta obra, “discutible y polémica” como toda producción mayor y “profundamente renovadora”, que quizá la clave de su éxito excepcional ha sido que la gente se vio identificada en el quehacer cotidiano “de quienes no eran héroes ni mártires, sino gente común.”

En la *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, apoyándose en una documentación escasamente explorada, incorporó temas de estudio tales como la intimidad, la sexualidad, la fiesta popular, el ocio, lo lúdico, el carnaval, la relación del hombre con la muerte..., adoptando una modalidad que empezó a practicarse en Europa en la década de los años 50 en adelante y que en nuestro país solo había tenido contados antecedentes.

Barrán ha aplicado en esa obra, especialmente, lo que considera principal virtud de un historiador: la imaginación, con todos los riesgos que conlleva esa aserción. “Para recrear el pasado - ha dicho - tiene que animarse a volar y no apegarse demasiado al documento o a las relaciones causales obvias.”

Entre 1992 y 1995 publica los tres tomos de *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos*, analizando, como lo ha definido, “un poder que está implícito y que al hacerse explícito es vuelto a construir y a mostrar, permitiendo así su mayor - y mejor - cuestionamiento.”

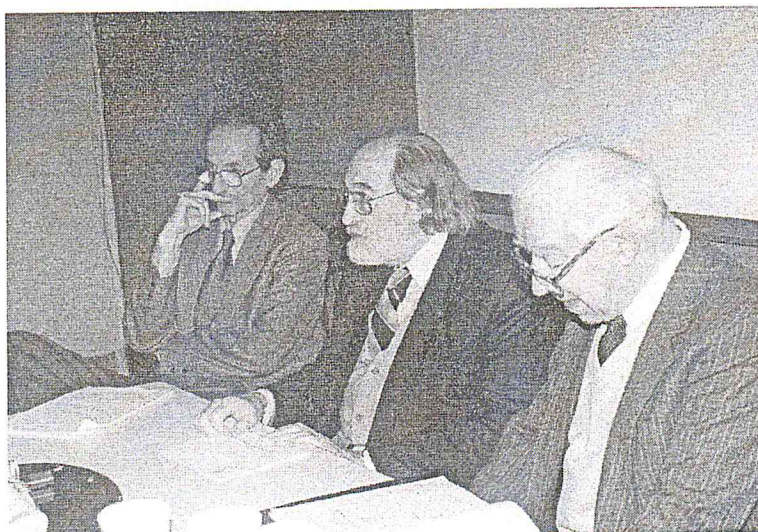
Siguió sorprendiendo a sus lectores al dirigir, acompañado por el historiador Gerardo Caetano y la antropóloga y novelista Teresa Porzekanski, *Historias de la vida privada en el Uruguay*, editada en tres tomos, entre 1996 y 1998, inspirada en el modelo de la *Historia de la vida privada* de Philippe Ariés y George Duby. Obra que abarca disímiles gustos temáticos y en la que colaboraron veintinueve autores uruguayos

de diversas áreas de la producción cultural. En su más reciente libro *La espiritualización de la riqueza, Catolicismo y Economía en el Uruguay: 1730-1900*, Barrán ha estudiado los conflictos de la Iglesia Católica en relación con la riqueza y la transformación de las conductas.

Concluyo, no sin antes mencionar que ha dictado conferencias, en enero y febrero de 1978, en cinco de las principales universidades de Inglaterra – Cambridge, Oxford, Liverpool, Glasgow y Londres – y que obras suyas han sido premiadas en concursos organizados por el Ministerio de Educación y Cultura, la Intendencia Municipal de Montevideo y la Cámara del Libro. Esta última la otorgó el proverbial “Bartolomé Hidalgo”.

Es norma de tradición y también de cortesía que las palabras de recepción sean breves, especialmente, en esta ocasión, por no dilatar el comienzo de la disertación del académico profesor José Pedro Barrán, que versará acerca de la Historia de las Mentalidades, tema del cual es exponente mayor en el Uruguay.

Me complace en darle la más cordial bienvenida como miembro de la Academia Nacional de Letras y tengo el agrado de cederle el uso de la palabra.



De izq. a der: José Pedro Barrán, Antonio Cravotto, Aníbal Barrios Pintos.